

# Correo Mariano

REVISTA MENSUAL

Órgano de las Congregaciones Marianas de Jóvenes

Año IV

Se publica con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Núm. 50

**SUMARIO.**—TEXTO: La Primera Comunión de los niños, D. Eudaldo Serra, Pbro.—La mala prensa.—Cosmorama científico, J. Saván.—Contradicción de los anticlericales.—Ciento un cañonazos, Pierre l' Ermite.—La tarde de moda, Balbontín.—Crónica de nuevo cuño, J. P.—Crónica Mariana.—Notas bibliográficas.

GRABADOS: Imagen del Niño Jesús.—La Lonja de Palma de Mallorca.

## La Primera Comunión de los niños

por D. Eudaldo Serra, Pbro.

Con verdadera fruición hemos leído un folleto de palpitante actualidad, publicado bajo este título y editado por D. Eugenio Subirana de Barcelona. Después de insertar el Decreto *Quam Singulari* de la Sagrada Congregación de Sacramentos, determinando la obligación de recibir los de Penitencia y Comunión desde la edad del discernimiento, traza un hermosísimo cuadro de la divina ternura del Buen Jesús hacia los pequeñuelos, llamándolos á sí y complaciéndose en ellos como en lo más santo y preciado que existe sobre la tierra. Estudia luego la formación moral de los niños por la Eucaristía, lográndose aquella con tanto mayor facilidad cuanto que, siendo divino el medio, la gracia de Dios ha de obrar intensa y dulcemente sobre el corazón de los inocentes.

Expone la injusticia que se comete negando ó impidiendo la Comunión á los niños, porque con ello se les cercena un derecho

Palma. Enero 1911.

para ellos tan sagrado como para los adultos, puesto que, al llegar á la discreción, son capaces de contravenir la ley divina, de lo cual podrían preservarse disponiendo de la unión con Jesús por la Eucaristía.

Para ser admitidos los niños á la primera Comunión bástales saber los principios de la Fe, necesarios para salvarse según su tierna inteligencia, y distinguir el Pan eucarístico del pan corporal, no con un perfecto conocimiento, sino con el que puede exigirse de una inteligencia que empieza á manifestarse

Expone las objeciones y dificultades que pueden originarse de la nueva orientación de la Iglesia sobre el particular, la responsabilidad de los padres, que impiden con vanos pretextos la Comunión de sus hijos; las justas ideas sobre ésta; los efectos de la autoridad paterna sobre el modo de ser de sus vástagos; el aparato externo de la primera Comunión; el espíritu de piedad compaginable con ese mismo aparato, mientras lo esencial no desaparezca en presencia de lo accesorio; la conformidad que debe existir entre los padres y el confesor para determinar la aptitud del niño para comulgar; y finalmente la invitación de Jesús, que pide que le lleven al Sagrario á tantos inocentes, verdaderos ángeles sobre la tierra.

Este opúsculo, maravillosamente escrito por la claridad con que expone la doctrina de la Iglesia y por el espíritu recto que la anima, debería andar en manos de todo padre de familia, porque de su lectura indudablemente sacaría el convencimiento de la necesidad, de la obligación y de la utilidad de que sus hijos reciban á Jesús Sacramentado desde la edad de la discreción y de que luego se acerquen á la divina Mesa con la mayor frecuencia posible, no solo para gozar de la unión íntima con Dios, sino para preservarles de los incalculables peligros de que están amenazados.





SÚS J O Ñ I N



## La mala prensa

### *¿Existe la mala prensa?*

Inútil por cierto parece esta pregunta, cuando á los ojos de todos están patentes los perversísimos frutos de este maldito árbol. No obstante; como estamos en tiempos en que una gran parte de los hombres llaman bueno á lo malo y á lo malo bueno, juzgamos muy conveniente hacer esta pregunta.

Mas, antes de contestar á ella, conviene determinar bien lo que entendemos por prensa mala, á fin de que alguno no sufra en esto equivocación.

Entendemos pues por prensa mala, primeramente: todos los libros, folletos, periódicos, revistas, etc, que van contra la verdad y el bien, ya sea impugnándolos directamente, ya simplemente proponiendo el error y la inmoralidad como bienes dignos del hombre, y aun como un progreso de la humanidad; ya á veces también proponiendo, como opiniones libres y discutibles, verdades ciertas é inconcusas, con lo cual hacen imposible toda ciencia y todo progreso verdadero, y dejan al humano entendimiento en un caos, del cual le es casi imposible salir.

A esta clase de prensa pertenecen los libros, folletos, periódicos, revistas, etc, que impugnan con toda suerte de sofismas, ó escarnecen, la fé y el dogma católico, se burlan de las sagradas ceremonias y de la misma autoridad de la Iglesia, hablan con desprecio del Soberano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, de los Obispos y de las personas religiosas

A ella también pertenecen aquellos escritos que defienden las libertades *de perdición*, condenadas por la Iglesia, como un progreso y conquista de nuestros tiempos, en especial la libertad de imprenta y de cultos; pues el defender ó aprobar simplemente tales libertades, es un desprecio implícito de la autoridad de la Iglesia.

Asimismo á dicha clase pertenecen aquellos libros, periódicos, etc., que hablan de la Religión y dogmas católicos como si fueran opiniones libres y discutibles, y la equiparan á las demás religiones, como si la religión católica no estuviese basada en

motivos que la hacen evidentemente creible á toda persona sensata y de buena fé, y por lo mismo evidentemente increíbles y absurdas las otras religiones; ó como si, entre la pureza y santidad de la Religión católica y la de las otras religiones, no mediara un inmenso abismo.

Finalmente, en esta clase de mala prensa están comprendidos toda esa multitud de libros y novelas, más ó menos obscenas é inmorales, escritas para excitar ciertas pasiones y facilitar á todos el camino del infierno que, de suyo es bastante ancho.

En segundo lugar; entendemos por prensa mala otra multitud de libros, periódicos, folletos, etc., que veladamente y aun queriendo pasar por buenos, aprueban y aun alaban, en ocasiones dadas, algunas de las libertades de perdición, hablan con cierto aprecio de algunas doctrinas condenadas en documentos pontificios é incurren frecuentemente y de propósito en licencias reprobadas en buena moral.

Finalmente, entendemos por mala prensa todos aquellos libros y escritos que buscan componendas entre la luz y las tinieblas, y que, llamándose católicos, quieren conciliar la doctrina de Cristo, con los principios de la revolución; como también aquellos que solo defienden á medias la verdad, que un día parecen remontarse al Cielo, y al siguiente pactan y se conciertan con los enemigos de la Iglesia para atacar á los buenos católicos, tratándolos de fanáticos, exagerados, etc, solo porque defienden entera la doctrina de la Iglesia, sin distingos ni atenuaciones.

Esto supuesto; respondamos ya á la pregunta: ¿Existe la mala prensa?

Para contestar con seguridad, no hay más que dar una ojeada, no digo ya á esa multitud de libros, folletos y novelas inmorales, escandalosas, blasfemas que inficionan el mundo, y lo hacen retroceder á pasos agigantados al paganismo, á título de civilización y progreso; sino solamente á esas publicaciones que á diario ven la luz pública, aun en esta ciudad, y se verá que á no pocas de ellas les conviene la denominación de prensa mala. Pues mientras unas blasfeman de lo más santo y sagrado, sostienen con tenacidad doctrinas abiertamente condenadas por la Iglesia; hablan otras con desprecio de personas constituídas en

dignidad eclesiástica, y echan puñados de lodo al rostro de los religiosos, hiriéndolos en lo que más estiman, siempre que les viene á la mano. No faltan tampoco algunos escritores que, por ciertos respetos, no van tan allá, y suelen ser más morigerados en sus apreciaciones, y hasta hacen de vez en cuando alardes de catolicismo; pero les veréis simpatizar á diario con todas ó casi todas las *libertades*, ni hacen escrúpulo de publicar anuncios de teatros inmorales, y de libros prohibidos, y otros del mismo jaez. ¿No os parece por consiguiente que todos estos escritos deben ser incluídos en la lista de la *mala prensa*?



## Cosmorama científico

### La ballena de Jonás

Pero, ¿era ballena lo que tragó al profeta que, desobediente al mandato del Señor, rehuía el ir á predicar á Nínive? Así se había creído y dicho durante siglos. Pero para que no fuese ballena el monstruo devorador de Jonás se han aducido razones poderosas, y lo que más es, en nombre de la ciencia. Cuando la ciencia habla, han de callar todas las interpretaciones y opiniones, por más verosímiles que parezcan.

Decían no ser posible que una ballena se tragase á un hombre, porque su esófago (digamos garganta para los menos leídos que me lean) no es suficientemente ancho para que por él pueda pasar un hombre entero. Por el contrario, el tiburón tiene fauces enormes, que con facilidad engullirán al hombre más corpulento, vestido y todo con su capa.

No hay por qué apurarse tan pronto. Ya que hemos de admitir un milagro, en que Jonás estuviese vivo tres días y tres noches en el vientre del monstruo, y por éste fué vomitado vivo en la playa, no tengamos inconveniente en admitir otro milagro en que fuese tragado por una ballena.

Sin embargo, es regla general que no hay que explicar por milagros donde no hay necesidad de ellos, pues Dios no suele

obrarlos cuando un efecto puede obtenerse por causas naturales. Así es que, si podemos explicar el hecho sin milagro, mejor será que así lo expliquemos. Y para ello más natural es decir que fué tiburón y no ballena.

Todo el punto de la dificultad está en creer que un hombre no pueda pasar por el esófago de una ballena. Pero esto es falso. Compréndese que deba serlo, pues nosotros con facilidad tragaremos, verbigracia, el hueso de una ciruela y cosas mayores; siendo la ballena tan enorme y su esófago dilatado, ¿por qué no ha de poder tragar á un hombre?

Lo que dice la presunción lo confirma la experiencia. Es cierto que las ballenas se han tragado enteros algunos hombres. Luego la dificultad en Jonás se cae por su propio peso.

Entre otros voy á referir, para confirmar lo dicho, un suceso bastante reciente, puesto que sucedió en febrero de 1891.

El buque ballenero inglés *Estrella del Este*, hallándose en el archipiélago de las Malvinas, destacó dos lanchas balleneras para dar alcance á un soberbio cetáceo, que divisaban á alguna distancia. La enorme bestia recibió un certero harponazo y fué herida de muerte. Al agitarse en las convulsiones de la agonía un coletazo alcanzó á una de las lanchas y la volcó. Los marineros que la tripulaban cayeron al agua; todos, excepto dos, fueron salvados por las otras embarcaciones. El cadáver del uno fué recogido, pero el otro, llamado Jaime Bartley, no pudo encontrarse.

Cuando el monstruo cesó de removerse y se adquirió la certeza de que estaba bien muerto, se izó á bordo del ballenero y se puso mano á la obra de reducirlo á pedazos. Un día y una noche duró la operación. Cuando se terminó, abrióse el estómago del cetáceo. ¡Cuál no sería la sorpresa de todos al encontrar en él á su compañero Jaime Bartley sin sentido, pero vivo todavía!

Se tuvo mucho trabajo en hacerle volver en sí. Durante varios días fué presa de accesos de una locura furiosa y fué imposible sacarle una palabra. Sólo al cabo de tres semanas Jaime Bartley recobró el uso de la razón y pudo referir sus impresiones en los siguientes términos:

«Me acuerdo muy bien del momento en que la ballena me

lanzó por los aires. Al instante fui engullido y me encontré encerrado en un estuche resbaladizo y continuo, cuyas contracciones me obligaban á avanzar de continuo hacia el fondo. Esta impresión no duró más que un momento. Después me encontré en un saco muy ancho, y palpando á mi alrededor adquirí la persuasión de que había sido tragado por la ballena y de que me hallaba en su estómagu. Todavía podía respirar, pero con mucha dificultad. Sólo que experimentaba una sensación de calor insoportable, y parecíame que iban á hervirme de vivo en vivo.

»El horrible pensamiento de que estaba condenado á morir en el vientre de la ballena me torturaba, y mi angustia se aumentaba por la calma y silencio que reinaba al rededor de mí. Finalmente perdí la conciencia de mi horrible situación».

Jaime Bartley era conocido por uno de los pescadores de ballena más audaces. Pero las emociones que experimentó, en el estómago de la ballena, fueron tan violentas, que á su regreso se le tuvo que llevar á una casa de salud de Londres.

Sin embargo, el estado general de su salud no se había alterado notablemente. Solamente tenía la piel curtida por la acción del jugo gátrico.

El capitán de la *Estrella del Este* añadía que no eran raros los casos en que los cetáceos, furiosos al ser heridos, habían tragado algún hombre, pero aquella era la primera vez que había visto la víctima salir viva de tan formidable prueba.

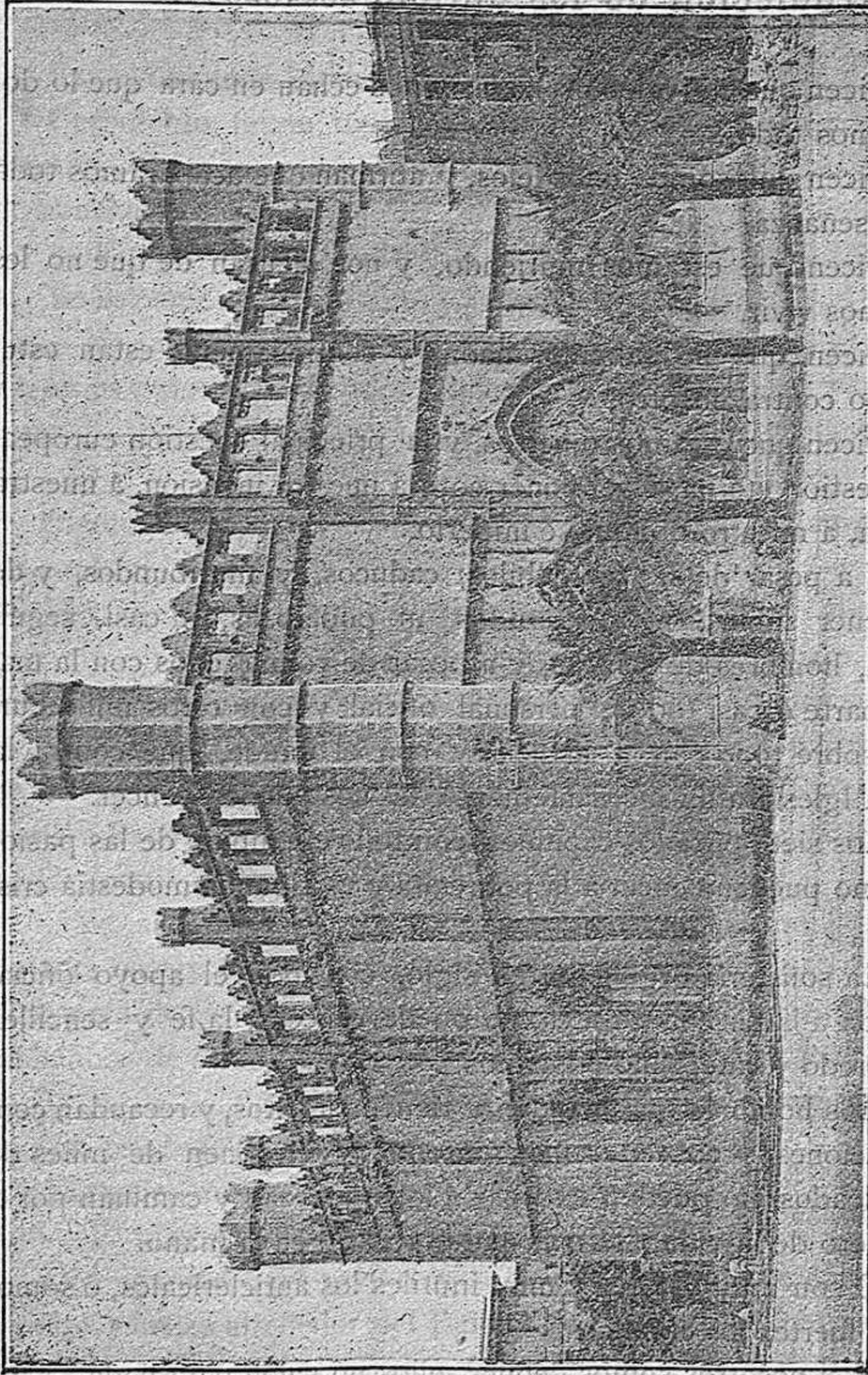
Consta, pues, que pudo ser algún cetáceo, ballena ó cachalote, el monstruo que se tragó á Jonás.

Si alguno insiste en que fué tiburón, no porfiaremos con él. Su creencia no va ni viene contra la Sagrada Escritura. Esta no usa el vocablo *piscis*, que significa propiamente un pez, y entendido científicamente cuadra muy bien con el tiburón; mas entendido en el sentido vulgar también pudiera aplicarse á cualesquiera cetáceos, aunque sean mamíferos. Emplea la palabra *cete*. Nuestra opinión es que deba entenderse de un cetáceo, como decían los antiguos. El lector escoja lo que quiera.

J. SAVÁN.







Palma de Mallorca. — LA LONJA

## Contradicción de los anticlericales

Dicen que no valemos nada, y nos echan en cara que lo dominamos todo.

Dicen que somos unos lelos, y afirman que acaparamos toda la enseñanza.

Dicen que estamos muriendo, y nos acusan de que no les dejamos vivir.

Dicen que no sabemos nada, y continuamente están estudiando contra nosotros.

Dicen que estamos muertos, y la principal cuestión europea, la cuestión eterna, es el poner coto á nuestra invasión, á nuestra fuerza, á nuestro dominio é imperio.

Y á pesar de ser tan débiles, caducos, y moribundos, y de no tener sabios, ni autorizados, ni poderosos, ni casi, según dicen, hombres de sentido, y á pesar de contar ellos con la mayor parte ó casi todo el personal oficial, y con otros mil recursos, sobre todo con la astucia y con el fraude, que contra la santa Iglesia usan incesantemente, no nos pueden vencer.

Los siete pecados capitales, con todo el empuje de las pasiones, no pueden vencer á la pobrecita y moribunda modestia cristiana.

La sofistería orgullosa del siglo, con todo el apoyo oficial que da á la enseñanza atea, no puede vencer á la fe y sencillez del credo y catecismo cristianos.

Los hombres que mandan y tienen ejércitos, y recaudan contribuciones, y poseen reinos enteros, y disponen de miles de empleados, no pueden extirpar á los que rezan y caminan por el sendero de la vida, sin más que el rosario en la mano.

O son muy ineptos y muy inútiles los anticlericales, ó somos muy fuertes los católicos.

Y si nosotros somos débiles, ellos no valen para nada.



## Ciento un cañonazos

Era el domingo último, la una de la tarde.

Corpulento, fuerte, tímido y rubio, el P. Heinrich almorzaba conmigo, dejando vagar distraidamente la mirada por el techo desconchado del comedor.

—¿En qué pensais, Padre?...

Se estremeció un instante y volvió á la realidad.

—No pienso nada... Tengo la impresión de rodar todavía...  
Figuraos .. doce días y doce noches de Transiberiano...



Mentalmente, yo me me imaginé el camino, el tiempo, el gasto...

Hacían falta razones enormes para emprender un viaje semejante... Yo sabía que los Marianitas tenían allá abajo, en el Japón, cuatro grandes colegios, frecuentados por lo más selecto de la sociedad: hijos de ministros, de almirantes, de generales... Sabía que el P. Heinrich, queriendo suscitar cristianos indígenas, venía á París á buscar dinero para crear una escuela apostólica en Urakami.

...Yo sabía que el campo era inmenso, tentador... que el Oriente entero podía bambolearse después del Japón... que la esperanza de las cosechas futuras, estaba, en gran parte, allí, en las manos de este humilde religioso, tímido como un seminarista, y que se sentía, sin embargo, fuerte, con la fuerza de los tranquilos, de los obstinados...

Entonces me fué simpático, y le interrogué:

—¿El viaje debe ser muy monótono?...

Distingamos. . ¿El país?... sí... estepas que se pierden en el infinito, túneles alrededor del Baikal. Pero el tren es interesante, muy interesante. Es un *club*, como decía un grueso ruso, músico mayor de la Guardia imperial de Petersbourg, un buen sujeto por lo demás. Para un periodista como usted, hubiese tenido estudios inesperados, emocionantes.

—¡Oh! ¡Contadme alguno!...

Sacó su reloj.

—Tengo tiempo de esbozar uno.

—¿Uno... solamente?...— dije refunfuñando.

Y el P. Heinrich comenzó: —Había logrado en el tren, atrapar un pequeño rincón, y me disponía á estar en él tranquilamente, leyendo, rezando y dormitando cuando un japonés de alta alcurnia, senador, me reconoció y viuo á sentarse frente á mí.

—Padre, mis dos hijos están en vuestro colegio de la «Estrella de la mañana»...

—¿Y se llaman?...

—Konishi.

—¡Ah! ¿sí?... ¡Konishi!... los dos hermanos... ¡Me acuerdo muy bien!... ¡Buenos chicos!...

—¿Y vais á París, Padre?

—Sí... á buscar mucho dinero.

—Tenemos doce días largos de tren ante nosotros.

—¡Ay!

—Yo no digo del todo «¡ay!»... porque tengo la intención de aprovecharme de vos, y la prueba es que vengo á pedir os que me enseñeis el catecismo.

—¿El?...

—Catecismo.

—¿En serio?...

—Muy en serio.

—¿Cuando comenzamos?

—¿Por qué no mañana, á las ocho y media?...

Al siguiente día, á las ocho y media, yo tomaba una lamentable taza de thé, en el cual nadaba un viejo limón arrugado, cuando ví surgir ante mí al senador Konishi.

Levantó la mano y, en el hueco de ella, ví su reloj que marcaba las ocho y media.

¡El alumno tenía una exactitud!...

Entonces, en el pequeño compartimiento que daba al pasillo, comenzó el catecismo. Existencia de Dios, del alma...; pecado original, etc. La primera lección duró horas.

Cuando terminó, yo no tenía ya voz, y el departamento estaba lleno de gente.

—Esta tarde... ¿a las cuatro... ¿os parece?... me dijo Konishi implacable.

— Entendido.



Al cabo de seis días de catecismo muy duro, porque el senador japonés no dejaba pasar nada sin desmenuzar su comprensión, le planté bruscamente una pregunta:

— Pero, ¿por qué aprendéis el catecismo con este ardor?...?

— Pues, por una razón muy sencilla: soy patriota hasta el fondo de mis entrañas. Tengo la impresión de que el Japón es sin disputa el país del «Sol Levante». El ha batido á la enorme Rusia... ha hecho retroceder á la riquísima América, trata de igual á igual con Inglaterra, y, sin embargo, no hace más que comenzar su papel mundial. Nuestra gran preocupación es ponernos á la altura de nuestra misión. Ahora bien; no es posible un pueblo grande sin una fe religiosa ardiente. Y de religión *no tenemos ya nada.*

— Sin embargo... ¿el culto de los antepasados?

Konishi tuvo una entonación melancólica.

— ¡Ha llegado á ser tan vago entre nosotros!... ¿Dónde están los antepasados? Los héroes sobrehumanos que prepararon el alma del Japón... ¿viven todavía?... ¿en qué condiciones?... No tenemos ninguna religión para proyectar un poco de luz sobre todo esto.. Y hé aquí por qué buscamos una.

Al día siguiente, Konishi volvió sobre la conversación de la víspera.

— Hay tres escuelas entre nosotros — me explicó.

La una tiene como divisa: Para los *Orientales*, una religión *oriental*. Entonces ésta es budismo. Pero entre el Japón

activo, inteligente, moderno, y el grueso Budha, inmóvil, esperando el Nirvana, con los ojos en el vientre, hay una contradicción absoluta.

—...La otra escuela aconseja una extraña combinación: Entresacad de todas las religiones lo que tengan de razonable, y con éstos fragmentos haced una religión eléctrica. Más entonces tendremos un arlequín de dogmas sin unidad, en el cual no circulará la vida.

—En efecto, eso es seguro.

—No queda más que el cristianismo. Por eso estamos ávidos de estudiarlo. Ya antes de las conferencias de estos días, me parecía la mejor fórmula religiosa del mundo actual, la base moral más sólida sobre la que podría apoyarse, en el porvenir, el Imperio del Sol Levante... Vos habéis fortificado en mí esta opinión.

Aquí el P. Heinrich se detuvo en seco.

Una detonación... algo como un cañonazo acababa de retumbar muy cerca de nosotros.

—¿Qué es eso?

—No sé — dije — un neumático de automóvil tal vez...

Pero yo debía equivocarme. Una segunda detonación se dejó oír, después otra, y luego otra todavía.

Abrí la ventana y entonces comprendí...

Bandadas de niños y de niñas pasaban entre la densa bruma de fines de Noviembre, empujadas como rebaños por hombres de levita y mujeres ataviadas.

Iban de prisa por la calle helada, á lo largo del Sena, cenagoso y amenazador...

Iban de prisa, por orden, hacia las Tullerías...

Iban de prisa, los pobres niños, hacia la estatua de Julio Ferry que ha cometido el crimen más abominable contra el porvenir...

Iban de prisa hacia el ser que, el primero en el mundo, se atrevió á decir al niño:

«Oficialmente te está prohibido juntar tus pequeñas manos... oficialmente eres ateo».

Se había levantado la estatua, no en una plaza pública, sino en el jardín de los niños, en su jardín familiar, entre el encanto de los pájaros y de los recuerdos antiguos, á fin de que, hasta jugando á las esquinas ó al trompo, viesen en el cristal de sus ojos azules y en sus almas desbordantes de entusiasmo la figura del hombre «neutro».

¡Y por esto el cañón tronaba!...



Y los dos en la ventana escuchamos los 101 cañonazos - ¡las logias hacen bien las cosas!, —y cada golpe resonaba dolorosamente en el fondo de nuestros corazones. Nos figurábamos á Cristo oyendo esto...

Cuando acabaron, dije al Padre:

—Continuad ahora vuestro relato.

—¡Nó, respondió, hay contrastes que entristecen demasiado al que regresa á su patria!...

PIERRE L'ERMITE.



## AVISOS

Rogamos encarecidamente á todos nuestros suscriptores de fuera que no estén al corriente en el pago a esta Administración se sirvan hacerlo á la mayor brevedad que les sea posible.

Los Directores de Congregaciones del interior de la isla, entiéndanse con D. Antonio Mora, Pbro., Seminario, para todo lo referente á pagos.



## La tarde de moda

Lleno estaba el teatro de gente  
abundando cristianas señoras;  
y aunque saben que ultrajan á Cristo,  
¡la tarde es de moda!...

A la fuerza sonrien los labios:  
y aunque el alma con tal risa llora,  
era moda pecar esa tarde,  
¡y no les importa! ....

Y en el templo entrando, ¿que había?  
Una vieja escondida en las sombras  
del rincón apartado, en que reza  
con su Dios á solas;

algún cirio que alumbrá y se apaga,  
y una cruz, á su luz melancólica,  
en que muere Jesús por el hombre,  
y este... . ¡le abandona!

Son sus penas por nuestros pecados,  
es su llanto la sangre que arroja,  
y es que Cristo se encuentra muy solo,  
tan solo. ... ¡que llora!

Y aunque espera llorando en el templo  
á que llegue el cristiano en tal hora,

y le lave con llanto la sangre  
que cae gota á gota,

y aunque gime á sus plantas la Virgen  
y consuelo á los hombres implora...

nadie va..... que en el teatro esa tarde  
¡ofenderle es moda!.. .

BALBONTÍN.





## Crónica de nuevo año

— Ahí me tiene V., simpático Director del CORREO. Un agente del teléfono háme llamado, diciendo que V. deseaba con toda urgencia habérselas conmigo...

— Así es en verdad; supe que en la bizarra y noble Sóller los Congregantes habían festejado á María .. *como ellos saben*, y ya alcanza V., que el CORREO no se alimenta de aire .. ni de alfalfa.

— Empiezo. Nuestra capilla estaba muy ataviada, muy emperelijada... ¡si parecía una copa de oro, un sol, de resplandores! Nuestro salón .. muy galán, vamos... un Eden, un paraiso. Nuestros corazones, una perla, una margarita digna de figurar en la mismísima diadema de María; en fin todo á punto de resaltar á la medida de nuestro *linajudo prestigio*; todo dispuesto para que nuestros actos religiosos y literarios resultasen muy subidos de color, de una grandiosidad piramidal, de una esplendidez heterotética, de un efecto sor.....

— Debo advertirle que estamos en el teléfono .. y que las *palabras* cuestan caras; mas brevedad, pues. Para cuanto huela á hinchazones y bombos reporteriles, ó á ampulosidades de una oratoria manida, banal y sosa... las tijeras y el lápiz rojo... son implacables.

— Ya ya.. ! ¡Verá V. que escuetó! El 7, por la noche, los congregantes cantaron completas según la octava modalidad gregoriana; el 8, á las siete y media, misa de comunión... con sus fervores y sus ripios; y á las diez, la tercia y Misa Mayor, hablándonos de los altos fines de la Congregación, en atildado mallorquín, el Rvdo. Sr. D. Juan Quetglas.

— ¡Bien va la música!

— Huelga decirle que los congregantes se lucieron .. por su asistencia. ¡Respirábamos tan bien en aquel ambiente saturado de frescas auras marianas! También el público, tan amable y entusiasta por todo lo nuestro. . . mostró su cara, con mucho placer nuestro.

— ¿Ha terminado V.?

—¡Si aun viene lo mejor! Por la tarde, el Sr. Ecónomo condecoró con el *yelmo* mariano á los aspirantes admitidos. La ceremonia se hizo *á bombo y platillos*; luego *con mucho orden y compostura*, nos dirigimos á nuestra casa...

—¡Estamos frescos! ¡Qué extraño...?

—Es que nuestra casa es la casa de la Congregación, que se halla situada...

—Deje la situación con todos sus pelos y señales...

—Allí, pues, los de la Menor empezaron á meter jolgorio y á divertirnos. Y no había para menos. Una persona, muy *arri-madita* á nosotros, nos regala este año con golosinillas. Turrón (¡qué bueno!) algunas peladillas y no de arroyo...—no fuera que algún neo lo vaya á creer - y otros tantos bizcochos: tal fué la *dosis dorada* con .. *mucho papel* que se nos repartió. Empezó el *besamanos*...; los de la Mayor estábamos algo así .. retraídos, como *asustados*.. hasta que no sé quien dió la señal de avance, y el grupo se disolvió como por ensalmo.. sin necesidad de *hacer fuego!!* Al contrario de los de la Menor que estaban adheridos, como lapas, á las puertas por ver de entrar. Estos chiquillos son lo que jamás se ha visto ¡si hasta consumieron *los papeles*...

— ¡Por vida del...!!

—No se asuste; los consumieron .. con fuego! que también es muy *voraz*.

—A otra cosa, que no acabaremos hoy.

—Figúrese, Sr. Director, que mientras la chiquillería armaba una batahola de mil demonios, los *entendidos* estaban hinchando... globos. ¡Si aquello fué un hazme reir continuado! ¡Y que diremos de la suelta del *globo-hombre!* El muy remirado recelaba darse un paseo por los fríos espacios siderales; al fin haciendo *equilibrios* se resolvió, pero con tan mala suerte... que se enredó en un árbol. ¡Hubiéranle visto deshacerse en *atenciones, cortesías etiquetas* y hasta *genuflexiones dorsales* por contera!! Inició por fin

del aire trasparente por la región azul una rápida ascensión, llevándose tras sí nuestras miradas, hasta que *su llama* vino á concurdarse con algunas estrellas que comenzaban ya abrir sus párpados, y luego....

—Se fué á los quintos infiernos.

—Pues no, Señor. ¿Ha visto V. en las serenas y tranquilas noches de verano, á esos globos de fuego, que llamamos *aerolitos*, caer de la atmósfera animados de rápido movimiento? Pues, talmente empezó á bajar, hasta hacer alto... — ¡quien lo dijera! — á nuestros pies. ¡Que saludos más *efusivos* recibió de los niños!, fueron tan delicados sus *mimos* que .... le rasgaron los pantalones!!! Es que *el hombre* quiso autenticar con su *retorno* el título del precioso canto: *Todo retorna!*

—Y baste ya de globos.

—A las ocho se dió comienzo á la velada literaria musical. Una atiborrada multitud se apretujaba en el magnífico recinto del «Fomento Católico». *El Sueño de Murillo* se interpretó á *merveille*. Pero la escena de los ángeles arrullando, cabe la cuna, el sueño de la Niña Bella, resultó.... *silenciosísima* y de un interés siempre creciente.

Al presentarse el Rdo Sr. D Juan Quetglas en el estrado, el público le recibe con aplausos. Su presencia noble y simpática; sus ademanes señoriles; su verbo ático, elegante, *comme il faut*; su frase almibarada, al par que enérgica, y sus párrafos pulcramente *empaquetados* son prendas más que suficientes para atraerse la benevolencia de un selecto auditorio «Aplastemos al infame» clama con todo su aliento la voz cavernosa del masonismo y predica con entusiasmo diabólico una cruzada nefanda contra el reiuado social de Jesucristo. Es más: relega á Cristo al santuario de la *conciencia individual* y le separa de todo lo que es público y le destierra del Estado, de las leyes, de las instituciones, de la ciencia, de la escuela, de la familia, en fin. Y puestos en la pendiente lúbrica del naturalismo y obligados por la lógica de sus principios, sancionarán la familia sin Dios, el matrimonio sin Dios, el entierro sin Dios, el tribunal sin Dios, el ejército sin Dios!.. El aguerrido escuadrón mariano es el que ha de contener el avance... de la *barbarie moderna*. Fué escuchado el Sr. Quetglas *avec plaisir*.

—¿Aun no lo ha *desembuchado* todo?

—Aun no. *El Cuarto Mandamiento*, de Martín Scheroff, es una pieza colmada de fuertes emociones, sentidísima, que arran-

ca lágrimas en todos sus detalles; quizá las situaciones dramáticas más salientes, más conmovedoras y vivas estén en el ascenso primero de la acción. Al que representó al *Pordiosero*, que tan perfectamente supo *sentir* y hacer sentir las zozobras del crimen, iluminadas por los rayos de una esperanza salvadora, de un abrazo eterno... enviamos nuestra más efusiva felicitación y nuestro más caluroso aplauso. El *nietecito* tan encantador y los demás representaron sus papeles secundarios con esmero. Yo le aseguro, Sr. Director, que con la música...

— A otra parte!

— Al menos permítame consignar la *Banda vocal*. Para los *dilettanti* fué aquello... miel sobre hojuelas. El coro de niños... siempre se luce, pero... ¡cuidado que los *bajos* esta vez parecía que estaban bombardeando las lomas del Gurugú! (*pu, pu, pu, pu, pum*). Y... los tenores... no les fueron en zaga; con aquellos aires sinfónicos, parecía que estaban haciendo bailar el bolero mallorquín á... Pedro de los Pelotes!! Los otros cantos y piezas... á gusto del auditorio que se ha vuelto bastante... filarmónico..

— Acabe V. por Dios!

— Pues, *viva el Director!* que tal fué el estampido final, y con él vivan todos los *trabajadores* de la... velada.

Por vía de información hacemos saber que el 9 por la noche inauguróse la escuela del Centro Obrero, con asistencia de profesores y matriculados. Levantóse el Rdo. Sr. D. Sebastián Esteve, Ecónomo, felicitando á la Congregación, al pueblo, cuya sería la utilidad, y á sí propio que veía nacerla, ya que tanto podía contribuir á la causa de la fe. El Sr. D. José Font comienza por aplaudir una obra tan *práctica*, puntualizó los sacrificios pecuniarios que suponía, y... *aplaudió de antemano* el proceder de las personas que, con sus donativos, la comunicasen bríos y la robustecieran haciéndola echar cuerpo. El Rdo. Sr. D. Antonio J. Garau, por decirlo con pocas palabras, rebotó entusiasmos por los cuatro costros costados. *Ad multos annos.*

Hemos de rogar á los padres de familia de la culta Sóller que envíen sus hijos á nuestra escuela. Si queréis meter en vereda á

vuestros hijos, enviadlos á la Congregación, que allí se tornarán más maleables y dóciles que un corderillo; si por el contrario queréis cambiar su testarudez en ilustración y su indolencia en los nobles sentimientos de una voluntad bien dirigida, enviadlos á la escuela del Centro, en vez de encerrarles en el *establo* cuando no en el *chiquero*, y les veréis muy pronto labrando su felicidad y la vuestra, y dispuestos á quemar el último cartucho, en las filas del aguerrido ejército mariano, contra el enemigo jurado de la Iglesia y de sus immaculados fueros.

J. P.

Congregante

Sóller, 1911.



## Crónica Mariana

**Actos de la Congregación.**—Día 11 de diciembre, domingo segundo, á las nueve misa de Congregación con canto del Oficio Parvo y Visita á la Virgen Santísima. Después la reunión de costumbre en la Capilla de las Reliquias.

Día 18, tercer domingo. Como el anterior.

Día 25, cuarto domingo y fiesta de Navidad. Por razón de la festividad del día y por excepción, reunieronse ambas secciones Mayor y Menor en la misa de once, durante la cual hubo lectura, visita de costumbre y después reunión de ambas secciones en la Capilla de las Reliquias.

Día 28, fiesta de los Santos Inocentes. A las once, misa para la Sección Menor y Corte Angélica con imposición al final, de medallas á los niños de la última.

Día 1 de Enero, primer domingo de mes y fiesta de la Circuncisión del Señor. A las ocho y cuarto misa de Comunión General para la Sección Menor, en la que por primera vez recibieron á Jesús Sacramentado nueve niños de dicha Sección y, después de terminada la misa, uno de ellos leyó la renovación de las promesas hechas en el Bautismo. A las nueve misa para la Sección Mayor con lectura y Visita sin Oficio Parvo. Terminada la misa acto propio de la Congregación en la Capilla de las Reliquias.

Día 6 de Enero, festividad de la Adoración de los Santos Reyes. A las ocho y cuarto celebróse la misa de Comunión para la Sección Mayor, con bastante asistencia de Congregantes y después reunión de costumbre en la Capilla de las Reliquias.

Día 8, segundo domingo. Como los domingos ordinarios.

**Nuestra Escuela.**— Siempre resultan hermosas y simpáticas las fiestas de nuestra escuela y puede asegurarse que de cada vez lo son más. La celebrada con ocasión de las fiestas de Navidad fué además este año muy solemne.

Tuvo lugar el día 22 del pasado diciembre y dejará grato recuerdo en el ánimo de cuantos la presenciaron.

La más espaciosa sala de las destinadas á clases fué bellisimamente adornada con exquisita elegancia y sencillez, destacándose entre los adornos las imágenes de la Inmaculada y de Cristo Crucificado que presiden las tareas cotidianas. En el centro destacábase una gran mesa sobre la cual se veían infinidad de golosinas que habían de rifarse entre los alumnos. Frente á la mesa estaba la tribuna de la presidencia que componían los M. I. Sres. D. Antonio M.<sup>a</sup> Alcover, Vicario General, y D. Matías Company, Chantre y el Rdo. Sr. D. Mateo Rubí, Cura-Ecónomo de S. Nicolás, en cuya Parroquia está instalada nuestra escuela. A ambos lados de la Presidencia tomaron asiento gran número de Sacerdotes y caballeros invitados y los alumnos colocáronse en la triple hilera de bancos que estaban dispuestos alrededor de la mesa del centro.

A las ocho en punto, y puestos todos de pié, los alumnos cantaron la «Salve Regina», que ha adoptado la escuela como himno propio, y acto seguido comenzó la rifa de los objetos propios de Navidad, que se llevó á cabo con todo rigor y muy ordenamente.

¡Qué hermoso espectáculo cuando el obrero agraciado, lleno de satisfacción, recibía de manos de los Profesores el regalo, con que la suerte había querido favorecerle!

En un momento quedaron repartidos los 15 gallos, 2 conejos, 8 palomos, 20 botellas de vino, los 2.000 y pico de barquillos, las 40 ó 50 libras de turrón, las 3 ó 4 arrobas de arroz, las 5 ó 6 docenas de manzanas, varios almudes de nueces y almendras, naranjas, sobrasadas, longanizas y butifarrones, varias libras de dulces, de galletas, de dátiles y de chocolate, latas de sardinas, un melón y algunas otras golosinas que varias personas bienhechoras de la escuela entregaron á los Profesores como regalo para sus alumnos.

Acabada la rifa cantaron los obreros con gran ajuste y perfección, canciones «Lo Rossinyol» y «Montanyes Regalades», dirigiéndoles acto

seguido persuasiva y contundente palabra el M. I. Sr. Alcover, que fué escuchado con religiosa atención por los obreros y aplaudido con entusiasmo al terminar su discurso.

Finalizó el acto con el canto de «El mal cassador» y «Cançó de Nadal» siendo ambos coros aplaudidos por los señores invitados.

Los Congregantes Profesores nos ruegan hagamos público su agradecimiento hácia aquellas personas que, bien con sus donativos, bien con su presencia, contribuyeron al mayor esplendor de la fiesta reseñada, y nosotros gustosos cumplimos el encargo, alentando á dichas personas para que continuen favoreciendo la importante obra que llevan á término nuestros Congregantes.



El día 23 del mismo mes celebraron los alumnos, en el Circulo de Obreros Católicos, una velada teatral que se vió concurridísima. Se representaron las piezas «Els estodians del dia» y «A primera sangre» y la hermosa zarzuela «El gorro frigio».

Todos los obreros que, en el desempeño de las mentadas obras tomaron parte, se portaron como verdaderos artistas escuchando nutridos aplausos del inmenso concurso y mereciendo mil plácemes y felicitaciones que no hemos de regatearles nosotros.

**Sineu.**—La Congregación Mariana de este pueblo celebró el día 6 de los corrientes la fiesta que anualmente dedica á su Patrona. Ya al anochecer del día 5, alternando clero y pueblo, se habían cantado solemnes completas. La misa de comunión, que celebró el novel sacerdote y profesor del Seminario D. Vicente Frau, vióse concurridísima, recibiendo el pan eucarístico todos los Congregantes. A las diez, después de cantada Tercia, el Rdo. Sr. Ecónomo de esta D. Antonio Soler, bendijo una hermosísima estatua de San Juan Berchmans (obra de D. Guillermo Galmés), que debe estar colocada en un nicho lateral de la capilla de la Congregación. Apadrinaron el acto los niños Bartolomé de Lete y María Amengual. Seguidamente cantóse la misa mayor, en la que predicó un bello discurso el mencionado D. Vicente Frau. Por la tarde no se celebraron los actos de costumbre porque tuvo lugar la recepción de los PP. de los SS. CC. que venían á inaugurar en este pueblo las tareas de la Santa Misión. La fiesta de la Inmaculada resultó lucidísima y simpática, como todas las que celebran los Congregantes y que logran poner en conmoción todo el pueblo de Sineu. Enhorabuena. Y especialmente el Director de la Congregación, Rdo. Sr. Ramis reciba el testimonio de nuestra admiración por su celo inagotable.

## Notas bibliográficas

**Los Anales del Pilar.**—Hemos recibido tres entregas de la revista así titulada, de cuyo texto interesantísimo podrán formarse alguna idea nuestros lectores, diciéndoles que un número entero va dedicado al estudio crítico de *Los frescos del Pilar de Zaragoza*, notable trabajo que firma el docto Catedrático Sr. Ros Ráfales. Muchas páginas están dedicadas á reseñar los cultos celebrados en honor de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, Barcelona, Bilbao, Burgos, Coria, Córdoba, Cuenca, Granada, Huesca, Ibi, Jaca, Lérida, Logroño, Madrid, Málaga, Manresa, Murcia, Palma de Mallorca, Pamplona, San Sebastián, Santander, Sevilla, Tudela, Tarragona, Teruel, Valencia, Valladolid, Vitoria, etc. Además trae un precioso artículo del Dr. Sardá y Salvany; otro del R. P. Nazario Pérez, S. J.; un *Viaje á la ciudad del Pilar*, por D. Juan P. Esteban; una poesía baturra por D. Jorge Soria, Pbro.; «El Pilar y España», por el Canónigo D. José Erice; «La Virgen del Pilar y la Adoración Nocturna», «Regalo de medio millón de Himnos de la Virgen del Pilar», Bibliografía y otros originales.

**Almanaque de los amigos del Papa para 1911**, publicado por la *Revista Popular* de Barcelona. Un tomito de 160 páginas, tamaño 16 × 10 centímetros, 0'50 pesetas en rústica.

Pocas veces había aparecido tan interesante y ameno este conocido Almanaque, que se publica este año en tamaño más reducido pero nutridísimo en lectura y con abundantes grabados.

En cuanto á la parte artística es de refinado gusto, y sobre todo llaman la atención la preciosa cubierta á dos tintas y las cabeceras de los meses debidos al distinguido dibujante D. Ramón Rigol.

Por su reducido precio es muy á propósito para la propaganda.

**Additiones et Mutationes.**—*Compendii Theologiae Moralis Gury-Ferreres, S. J.*—Los que posean las ediciones anteriores del Compendio, no pueden dejar de procurarse este opúsculo, en el cual encontrarán reunidas todas las modificaciones que se han hecho sobre la edición cuarta; de tal manera dispuestas, que sin dificultad alguna podrán cotejarlas con el lugar correspondiente de la obra. De su importancia y necesidad es testimonio la serie de adiciones y cambios que se han enumerado. Su precio, pesetas 1'50 en cartóné.